

Caracas, 31 de mayo de 2011
Palabras de Juan Carlos Rey

Presentación de los Cuadernos del Centenario de la Fundación Manuel García-Pelayo

Con la publicación completa de los *Cuadernos* que estamos presentado, culmina formalmente la principal tarea que la Fundación que lleva el nombre del maestro se propuso realizar para conmemorar el centenario de su nacimiento. Son un total de 17 *Cuadernos*, con 34 ensayos de 33 autores, que tratan de los temas más diversos, reunidos bajo el título general de “Temas de nuestro tiempo a la luz de la reflexión de Manuel García-Pelayo”.

Se trata de una publicación que no dudo en calificar de un pequeño gran prodigio editorial, por la extensión y la variedad de temas y de autores, todos residentes en Venezuela, que han respondido al llamado formulado bajo ese título. Los que tenemos alguna experiencia editorial, por haber tenido que lidiar con diversos autores e imprentas, sabemos el portento que significa haber podido culminar en un tiempo razonable tal publicación. Felicitaciones a Graciela Soriano, alma de esa empresa, y al equipo de la Fundación que la ha hecho posible.

Creo que hay que aplaudir vivamente la originalidad de la idea de que en vez de un libro-homenaje, como es lo usual en casos semejantes, se haya optado por un conjunto de *Cuadernos*, lo cual ha tenido varias ventajas. En primer lugar, no se ha sacrificado para nada el esfuerzo intelectual, pues el conjunto de los *Cuadernos* abarca un total de 1.200 páginas, tamaño al que sólo llegan muy pocos libros de homenaje. Esto va a permitir que se pueda adquirir toda la colección como conjunto, reunida en el atractivo estuche que tenemos a la vista, pero también hace posible que aquellas personas que sólo estén interesadas en algunos de los títulos, puedan adquirir los *Cuadernos* individuales correspondientes.

Otra de las ventajas de este novedoso formato ha sido que ha permitido organizar, durante más de un año, reuniones periódicas en las que los dos autores de cada *Cuaderno* pudieron presentar a un amplio público, en forma de conferencias, los temas que luego han sido publicados progresivamente, a medida que entregaban los textos definitivos. Esto hizo posible que el homenaje de la Fundación a García-Pelayo con motivo de su Centenario, se mantuviera vivo durante más de un año, mediante esos actos periódicos.

Pero además de esos aspectos más bien materiales de esta publicación, que no por secundarios dejan de ser importantes, quisiera resaltar el gran número y la variedad de especialistas que han estado dispuestos a tratar las más diversas cuestiones, a la luz de las reflexiones de Manuel García-Pelayo. La calidad de tales contribuciones (por supuesto que excluyo de tal calificación la mía) son prueba de la profundidad y el valor que aun conservan las aportaciones intelectuales del maestro.

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



Es muy importante subrayar que los distintos temas que se desarrollan en los *Cuadernos* no son simples paráfrasis o glosas de los textos de García-Pelayo sino, en la mayoría de los casos, ampliaciones o aplicaciones de sus ideas a situaciones no consideradas o previstas por él, pues en muchos casos acontecieron después de su fallecimiento.

Esa amplitud de temas y problemas apenas es una pequeña muestra de la variedad y extensión de los aportes que hizo García-Pelayo, no sólo al saber sobre la política, al que dedicó su atención privilegiada, sino, en general, al conocimiento de la sociedad, tanto en sus dimensiones sincrónicas como diacrónicas. Amplitud que se manifestaba en la manera en que concebía los *estudios políticos*, más bien de acuerdo a la tradición europea, como quedó patente desde que fundó el Instituto de Estudios Políticos de Caracas, muy distinta de la forma en que los académicos norteamericanos concebían hacia la década de los años 50 del siglo pasado lo que ellos denominaba Ciencia Política. Hasta donde yo recuerdo, ni en sus lecciones ni en sus conversaciones personales García-Pelayo usó nunca como propia la expresión *Ciencia Política*, para referirse a los distintos saberes sobre la política; y en las tres mil trescientas páginas de sus *Obras Completas* solamente una vez utiliza la locución *ciencia política*, pero en un sentido muy distinto al que la usan los norteamericanos, pues la define como “una teoría general de los órdenes políticos históricamente posibles, en los que se incluyen las características que ha de tener un orden político si quiere perseguir tales o cuales fines”. Esa *ciencia política*, según García-Pelayo, debía tener “como fundamento la teoría general del orden”, que a la vez “ha de sustentarse sobre bases antropológicas, sociológicas e históricas” (II, pp. 1775-76). Y nosotros podríamos añadir aquí, aunque en este texto concreto no las nombra, las bases psicológicas, porque sabemos, tanto por algunas de sus propias obras como por las que promovió, la importancia que atribuyó a las actitudes políticas y a las dimensiones psicológicas de las mismas. Con esta breve enunciación García-Pelayo estaba aludiendo a las diversas dimensiones que deberían abarcar los *estudios políticos*, entendidos como conocimientos sobre los distintos aspectos de la política desde una perspectiva pluridisciplinaria, y cuyo núcleo central sería la *Teoría Política*, concebida como una ontología política, es decir, como estudio de la realidad política tanto actual como potencial, que no se limita a ser meramente empírica, sino que también incluye la teoría normativa de la política.

Si al maestro no le gustaba usar la expresión *Ciencia Política*, probablemente era porque la asociaba a una visión científicista y positivista, que rechazaba. Debido a su formación, más que una *explicación causal* (por causas) se inclinaba a buscar una *comprensión* (*Verstehen*) del tipo que había desarrollado Dilthey y sobre todo Max Weber. Pero si García-Pelayo detestaba el “hiperempirismo” (*hyperfactualism*) de las Ciencias sociales norteamericanas, tampoco se sentía atraído para nada por la “Gran Teoría”, al estilo de Parsons.

Su gran formación intelectual, en la que fue básico el saber clásico, unido a la sólida cultura alemana que fascinó a España durante la juventud del maestro, nunca le impidió estar abierto a las novedades que se produjeron en el ámbito de las ciencias sociales y en las disciplinas anexas, sabiendo siempre distinguir certeramente lo que era pura moda efímera de aquellos otros aportes que podían tener un valor más permanente.

Aunque García-Pelayo escribió sobre una multitud de los más diversos temas, su pensamiento fue siempre muy sistemático e interconectado, de manera que era capaz, a partir de cualquier problema, por muy concreto que fuera, de buscar sus conexiones ocultas con otros temas de la política, para llegar a plantear algunos problemas fundamentales de ésta. En el prólogo a su libro *Del mito y de la razón en la historia del pensamiento político*, nos explica a qué se debe esta característica tan notable de su pensamiento: “cuando trato un tema procuro hacerlo dentro de sus conexiones generales —de acuerdo con la idea de que en el mundo histórico la particularidad sólo puede ser comprendida desde la totalidad—”.

Recuerdo que durante los primeros años de su estancia en Venezuela, a principios de la década de los 60, concibió un proyecto muy ambicioso de escribir un tratado sistemático de *Teoría Política*, en varios tomos, del que incluso ya disponía de una versión *in nuce*, pero bastante elaborada, pues había redactado previamente por escrito y en su totalidad,

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



como era su costumbre, los cursos que con ese mismo nombre dictó en el Instituto de Estudios Políticos. Todos sus discípulos esperábamos tal obra con verdadera impaciencia, pues pensábamos que podía tener en nuestro tiempo una significación equivalente a la que tuvo en 1922 la publicación de *Economía y Sociedad* de Max Weber, obra de la que considerábamos, por las enseñanzas de García-Pelayo, como un modelo indiscutible en la materia. El *Tratado* nunca se completó y por razones comprensibles los textos ya redactados continúan siendo inéditos, pues su albacea intelectual, respetando escrupulosamente los deseos del propio autor de no darlos a la luz, no ha querido incluirlos en las *Obras Completas*. Pero aun a falta del *Tratado*, a través de los trabajos incluidos en tales *Obras*, podemos hacernos una idea de las diversas dimensiones de su pensamiento sobre la política, pues no deja de tratar ninguno de sus problemas fundamentales, aunque también se enfrenta con otros que superficialmente parecerían secundarios o incluso banales, pero que al leerlos pronto se nos descubren dimensiones antes insospechadas.

Para terminar, quisiera comunicarles una reflexión suscitada a partir de un recuerdo personal. Un día —debió ser hacia el año 1963— en el Instituto de Estudios Políticos de Caracas, mientras comentaba conmigo diversos aspectos de la Constitución venezolana de 1961, García-Pelayo me preguntó cuál era mi opinión, como venezolano por naturalización, de las normas constitucionales que reservaban determinados altos cargos del Estado a los venezolanos por nacimiento. Yo le contesté que aparte de algunas objeciones que podría hacerlas, más que nada por razones de principios, en la práctica y desde un punto de vista personal no me sentía mayormente afectado por esas limitaciones, ya que nunca hubiera aspirado a ocupar tales puestos. Pero añadí que el único cargo al que me hubiera gustado poder aspirar era el de ser miembro de la Corte Suprema de Justicia en materia constitucional. García-Pelayo sonrió, con cierta nostalgia, y me dijo: “Es curiosa esta coincidencia entre nosotros, porque cuando yo tenía la edad que usted tiene ahora, también me había gustado llegar a ser miembro del Tribunal de garantías constitucionales de la República”.

Quiero conectar esta evocación con otro recuerdo personal, esta vez del propio García-Pelayo. Él nos ha relatado que estando en agosto de 1936 en Berlín, fue invitado por Carl Schmitt a una cena en su casa. Al finalizar ésta el gran constitucionalista alemán le regaló un libro en una de cuyas primeras páginas escribió un aforismo de Jünger: “**Nadie muere antes de cumplir su misión, pero hay quienes la sobreviven**”.

Tras esta cena García-Pelayo partió para España para cumplir la *misión* a la que como demócrata se creía obligado, que era la de defender la República frente a la rebelión militar. Aunque los demócratas perdieron la guerra civil, García-Pelayo había cumplido su *misión* y, no obstante, había sobrevivido, con lo cual se cumplía, por primera vez en su persona, el aforismo de Jünger.

Pero todavía le quedaban a García-Pelayo muchos años de vida por delante, durante los cuales pudo cumplir la que fue su *misión* o *vocación vital* fundamental, que no era otra que la académica, aunque tuvo que llevarla a cabo lejos de España. Pero nadie podía sospechar que 45 años más tarde del episodio de Berlín, aquella vieja aspiración juvenil, ya casi olvidada —pero que me reveló en nuestra conversación en Caracas, a la que antes me referí—, se iba a realizar inesperadamente, pues una vez restablecida la democracia en España, en 1980 García-Pelayo se convertiría no sólo en uno de los miembros sino en el Presidente del primer Tribunal Constitucional que se estableció en ese país. Sin duda que en el maestro siempre prevaleció su vocación académica, y cuando acepto su puesto en el Tribunal Constitucional, lo hizo, sobre todo, como quien se sentía obligado a cumplir una *misión* que como ciudadano y como demócrata consideraba que era su deber desempeñar, pero que en lo personal ya no anhelaba.

Así que podemos afirmar que al morir García-Pelayo se había realizado, por segunda vez en su persona, la primera parte del aforismo de Jünger, pues el maestro había cumplido plenamente tanto la que fue su *misión* o *vocación vital*, que no era otra que la académica, como la que había sido su antigua aspiración juvenil —la de ser miembro del Tribunal Constitucional—, que en 1980 estaba muy lejos de ambicionar, pero que se convirtió en la *misión* que sus creencias ciudadanas le obligaron a aceptar y desempeñar.

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



Hoy, en este acto de presentación de los *Cuadernos* escritos para conmemorar el centenario de su nacimiento, podemos decir que también se ha realizado, en cierta forma, la segunda parte del aforismo de Jünger, pues esta publicación es una prueba más, entre otras muchas, de que el pensamiento de García-Pelayo le ha *sobrevivido* plenamente, más allá de su muerte.

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO

Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



Humberto Njaim

Intervención en acto de la Fundación García-Pelayo con motivo de la presentación de los Cuadernos del Centenario

García-Pelayo muere en 1991, es decir hace 10 años. Sus méritos le aseguraban perdurabilidad tanto en Venezuela como en España; sin embargo es un hecho cultural notable que en el primer país caracterizado por su informalidad y capacidad de olvido esta perduración haya sido tan sólida como la que se revela con la existencia misma de la colección que hoy se presenta. Venezuela, en efecto, es una sociedad caracterizada por la celebración de efemérides épicas más no culturales de manera que el fenómeno es digno de análisis y quisiera dedicarme a ello un tanto.

La solidez de la conmemoración viene dada, a mi entender, porque muestra que la obra de García-Pelayo no sólo es un recuerdo sino una recepción y una continuación de una línea de pensamiento. Para lograrlo se requería el cumplimiento de tres condiciones que no se dan fácilmente en forma conjunta.

En primer lugar se necesitaba que quienes lo conocieron y conocieron su obra, en medio de su propia evolución humana e intelectual, hayan continuado siendo fieles a ella de una u otra forma. En este estrato de personas la dificultad no era grande pero bien pudiera haber ocurrido que las mismas características del ambiente hubieran causado algún estrago en la permanencia del interés, cosa más fácil en quienes no lo conocieron pero conocieron su obra.

Lo arduo se presenta con otros dos estratos conformados por quienes lo conocieron pero, en verdad, no conocieron su obra y todavía más en quienes ni lo conocieron ni conocieron su obra. Pues bien me parece que al examinar la composición de los cuadernos encontramos magníficamente logrado que seguidores y discípulos de García-Pelayo hayan continuado tomando sus temas y sobre todo se hayan inspirado en su talante intelectual para profundizar en esos temas o para explorar otros nuevos con el rigor conceptual del modelo; pero, sobre todo, me parece notable que la amistad haya trascendido del trato con el personaje o sus allegados al conocimiento de los textos; y, todavía más, que nuevas generaciones se hayan incorporado al esfuerzo.

Tan afortunadas circunstancias no han sido producto del azar. Detrás está el empeño de la Fundación García-Pelayo, una empresa realizada con constancia y tenacidad pese a que en la actual situación política venezolana pudiera haber habido muchos motivos de desánimo. Una empresa llevada a cabo, además, sin estridencias ni búsqueda de figuración sino con seriedad y con notable economía de medios. En cuanto a lo segundo asombra, realmente, lo mucho alcanzado y que no sólo se refleja en esta colección sino en el amplio catálogo de publicaciones de las que puede hacer gala la Fundación.

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



Asimismo debe ser destacado que en la obra de la Fundación germina algo de lo que García-Pelayo siempre hablaba: que era un objetivo digno de ser alcanzado el estudio de la realidad venezolana pero que primero había que prepararse adecuadamente y por esta razón orientó al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela por ese rumbo. Tal propósito y los frutos que obtenía a menudo no fueron suficientemente comprendidos pero con el curso del tiempo se fue viendo la justeza del empeño y puede decirse que la obra de la Fundación, en gran medida, ha sido la actualización de ese designio. Por otra parte cabría sostener que en las especiales circunstancias políticas que ha vivido la sociedad venezolana no quedaba más remedio que ello ocurriera, pero ha ocurrido en la forma rigurosa, *sine ira et studio*, que hubiera querido el maestro. En esta colección no dejan de nombrarse las cosas por su nombre pero se lo hace mediante ideas y fundamentos.

Tales circunstancias del entorno han sido, entre otras, las de una extrema politización en la que, empleando una distinción del autor, se ha difuminado la frontera entre lo propiamente político y lo que de por sí no lo es. García-Pelayo contrariamente a Carl Schmitt mantuvo la posibilidad de esa distinción y me parece que en el fondo de su pensamiento consideraba desgraciado que desapareciera. En cierto sentido, sin embargo, esta exasperación de lo político ha sido intelectualmente afortunada pues nos ha obligado a aguzar el ingenio y producir reflexiones que, de lo contrario, quizá no hubieran surgido.

La Fundación ha estimulado y encauzado estas reflexiones y, personalmente, lo veo en forma muy clara cuando he examinado los títulos que forman la colección de estudios que hoy celebramos y que se me antoja clasificable en seis categorías que, por supuesto, no son exhaustivas ni excluyentes entre sí como no puede serlo una taxonomía de objetos complejos como son los productos del ingenio humano, ni puede ser la única posible.

Vemos así la cuestión del Estado (uno de los grandes temas de García-Pelayo) tratada en tres cuadernos: ***Sobre los orígenes y actualidad del Estado*** (E. Amodio/M.A. Latouche), ***Reflexiones sobre el Estado y la política*** (A. Stambouli/O. Vallés) y ***Retos del Estado de nuestro tiempo*** (R. Combellas/F. Fernández); el aspecto constitucional que es el más conocido de su obra con 4 cuadernos: ***Concepción y validez de la Constitución venezolana*** (H. Njaim/N. Socorro), ***Sobre la justicia constitucional y la instrumentalización del Derecho*** (C. Ayala/J.M. Casal), ***Sobre la constitución económica*** (R. MacQuhae/J.I. Hernández) y ***Descentralización y centralización del poder en Venezuela*** (M.A. Delfino/M. Rachadell); los asuntos políticos y sociales tratados en 5 cuadernos: ***Actualidad de las formas irracionales de integración política*** (J.C. Rey/G. Avelledo), ***Las actitudes políticas: el resentimiento y el miedo*** (R. Capriles/ R. Briceño-León), ***Las actitudes políticas: el cinismo y el humor*** (A. Cova Maduro/L. Márquez), ***Sobre la reflexión social*** (C. Machado de Acedo/ C. Guerrero) y ***Sobre el Derecho y la cultura jurídica*** (A. Guardia/R. Pérez Perdomo), en este último caso quiero sumar mi palabra de recuerdo por Amelia Guardia a las que ya se han pronunciado en este evento; en el plano histórico se ubica el cuaderno ***Sobre García-Pelayo y la historia de Venezuela*** (E. Plaza/J. Garrido Rovira); el importante campo de lo mundial se presenta en dos cuadernos. ***Sobre los ámbitos estatal y no estatal en las relaciones internacionales*** (E. Cardozo/C. Romero) y ***Problemas estratégicos mundiales*** (A. Romero/C. Yoris); finalmente tenemos la cuestión antropológica en ***Reflexión antropológica sobre temas de García-Pelayo*** (E. Amodio/C. Soriano) y ***El Indígena: Objeto de pedagogía política y sujeto de identidad jurídica*** (N. Suárez/J.C. Rey).

De esta manera se nos entrega en esta noche una enciclopedia actual de la política venezolana, una colección de temas relevantes a esa realidad y cuyo valor estoy seguro se aquilatará con el curso del tiempo. Se sigue cumpliendo así el legado del maestro y no puedo menos que terminar pidiendo un aplauso a la Fundación por tan eminente proeza.

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



Palabras de Guillermo Tell Aveledo

Sería presuntuoso de mi parte traer en este momento alguna anécdota del Dr. García-Pelayo. Aunque hubiese podido verlo en vida, mi entusiasmo por la política y la historia no alcanzaba suficiente para ir más allá de lecturas juveniles y de algún comentario precoz. Pero mis padres, ambos servidores públicos y ambos egresados de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central, ya habían compartido con nosotros algunas historias, donde se revelaba el maestro como un hombre a la vez idiosincrático y severo, y ciertamente separado de algunas de las conductas sociales y políticas esperadas de alguien que siguiera una carrera universitaria cualquiera en nuestro país. No buscaba complacer.

Tanto más admirable por ello, cuando ingresamos a la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos –hace ya casi catorce años- la presencia de García-Pelayo era más que evidente. Nuestros profesores, todos discípulos de manera directa o vicaria, asumían un tono que era a la vez reverencial y referencial: si no sabíamos por dónde empezar una investigación, bromeábamos algunos estudiantes, debíamos “buscarlo en García-Pelayo”. Casi siempre, la pista inicial –que no meramente introductoria, sino clara, elegante y concisa- estaba allí. Ya en eso, nos complacía y lo hacía crecer en nuestra simpatía, a ratos expresada con la desfachatez de los jóvenes bachilleres sin demasiada pulitura social.

Era para nosotros motivo de impresión, y de creciente admiración en tiempos de denodada especialización, cómo el viejo profesor dominaba materias disímiles y aún así nos las mostraba de modo tan ordenado. Desde la teoría de las organizaciones –nunca mi asignatura preferida, valga la confesión- hasta las formas políticas de la antigüedad, pasando por esquemas abstractos sobre el poder, la autoridad y la política misma, fluían las palabras con autoridad y seguridad avasallante para nosotros. No podríamos replicarlo realmente, a menos que gozáramos –como hoy- de un esfuerzo colectivo.

Pero los textos desde los cuales nos acercábamos a García-Pelayo eran más que eso: se proyectaban en cada faceta de la Escuela, y hemos de decirlo, del quehacer diario de nuestra iniciación como docentes e investigadores. No parecía haber indagación cercana que no tuviera su primer impulso en una sugerencia, en una inquietud de él.

Porque, en cierto modo, y acaso sin la conciencia plena de lo allí expresado, la ciencia política venezolana fue una objetivación de su propia personalidad y, con ello, la síntesis de intereses que escapaban las limitaciones que a veces aceptamos, desde afuera, a nuestra disciplina. Aquello de la objetivación lo habría dicho en referencia al Instituto de Estudios Políticos, que inicia sus actividades formales a finales de los años cincuenta por el empeño de profesores y estadistas venezolanos interesados en trascender, acaso como dictaba la “razón vital” del momento, los linderos del tradicional estudio del Derecho Constitucional –del que nunca, sin embargo, nos hemos alejado- para empezar a andar en los múltiples caminos de la ciencia política contemporánea, gracias a la largueza de miras con que García-Pelayo forjó –y le fue dado forjar- aquél Instituto, contando además con el entusiasta apoyo de investigadores que entre veteranos y nóveles tomaron una mirada de caminos:

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com



la teoría del Estado, la historia de las ideas y las formas políticas, el estudio político comparado, la sociología política, los modelos antropológicos y conductistas, el neo-institucionalismo... con lo que conectaban la experiencia de siglos que concentraba su *Staatstehre*, con la *Staatsbildung* que transcurría a su alrededor y ante la cual no permanecieron alejados.

Porque allí había un compromiso intelectual: no el del ideólogo que arrima para su brasa la ciencia con afán legitimador, sino el de quienes buscaban apoyar un sistema pluralista, políticamente viable, sin estridencias. No se trataba de realizar un mundo nuevo, ni traer “el reino del final de los tiempos”, sino constatar las posibilidades institucionales reales de la joven democracia venezolana que se implantaba sobre una sociedad y unos ánimos no necesariamente generosos o comprensivos.

Como cabía esperar, los modos en que la academia venezolana se ha expandido y segmentado en los últimos cuarenta años, con el dinámico crecimiento de las investigaciones de postgrado y de los centros de enseñanza de alto nivel en medio de las circunstancias no siempre promisorias de los últimos treinta años, han tenido efectos sobre la ciencia política. Tras cinco décadas del IEP, con más de una veintena de centros de educación superior dedicados al estudio de la política y el gobierno somos, para bien o para mal, más parroquialistas (sin con ello ubicarnos cómodamente en el debate nacional), más diferenciados (aunque por ello menos dados a los intercambios interdisciplinarios), más gremialistas (aunque no necesariamente más institucionalizados). Pero esa no es la lección de García-Pelayo, ni el énfasis integrador al que debe aspirar nuestra disciplina -llamada a ser la más elevada de las actividades humanas, si hacemos caso a Hobbes-: los trabajos que hoy nos presenta la Fundación Manuel García-Pelayo serían imposibles sin la mirada plural y multidisciplinaria. Colaboraron en los Cuadernos del Centenario abogados y politólogos, claro, pero también antropólogos, sociólogos, historiadores, filósofos, economistas, internacionalistas... Todos en un continuo armonioso que trata de hacer un espejo respetuoso de las inquietudes del maestro.

Más allá de la amplitud disciplinaria, sin la cual la ciencia política es imposible, hay unas constataciones adicionales que, vistas décadas atrás por García-Pelayo -y acaso tenidas por peculiares dados los ritmos e intereses de la ciencia política dominante-, se han hecho más patentes en los últimos veinte años: en el momento en que las sociedades humanas cuentan con los mayores medios técnicos para pretender dominar su hostil circunstancia -empeño a veces iluso- es que se enfrentan las instituciones jurídicas y políticas a tensiones y presiones más acuciantes. Hoy el Estado Social de Derecho, cuya forma de representación y cuyos modos de legitimación social, técnica y económica aparecen a la vez como colosales y agotados, enfrenta situaciones cada vez más complejas: la crisis ecológica y de recursos naturales, las presiones demográficas, el tráfico intenso y acelerado -ya lícito, ya ilícito- de personas, ideas, bienes y servicios, las interacciones hostiles entre culturas y civilizaciones antes relativamente aisladas. Todo ello complica la función del político y estimula la rendición ante lo irracional: la racionalidad política a la que aspiraban las revoluciones modernas ha sucumbido una y otra vez a manifestaciones de irracionalidad política -ya en su forma mítica, ya en su forma ideológica, ya en la falta de conciencia de la instrumentalidad política- y con ello da paso a la manipulación personalista y voluntarista de las instituciones. Nuestras panaceas, el Estado y su hermetismo, el gobierno y su capacidad de acción, la democracia y su posibilidad deliberativa, requieren tanta fe como razón.

Pero ese clima dramático no es nuevo. Ya ha ocurrido y ya ha sido descrito en otras épocas, en otras circunstancias. Porque en su esencia, la política no ha cambiado y los clásicos tienen todavía enseñanzas a las cuales recurrir; si evitamos destruir lo mucho que hemos logrado-esto es, si no nos empeñamos en ignorar la realidad para sostener la ideología- no nos veremos en el afán de comenzar desde cero. Gracias a Manuel García-Pelayo, gracias a la Fundación que cuida su legado, de recordárnoslo en nuestro atribulado tiempo.

Muchas gracias a todos.

FUNDACIÓN MANUEL
GARCÍA-PELAYO
Apartado 51966,
Caracas 1050,
Venezuela
+58 (212) 730.4940

fgpelayo@reacciun.ve
fg-pelayo@cantv.net
fundaciongarciapelayo@gmail.com

